

PRECIO
0.20

Ejemplar

Biblioteca Nacional

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0.20

Ejemplar

DIRECTOR:
Ricardo Rojas Venzeli
ADMINISTRADOR:
Lic. Gregorio Sáenz Monge

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Oficina: 150 varas al Norte de «La Despensa», altos edificio 136

TELÉFONO 3772
APARTADO 1439

AÑO I

San José, Costa Rica, Lunes 27 de Noviembre de 1950

Nº 49

DEJEN los PERIODICOS OFICIALES los asuntos ajenos y OCUPENSE DE LOS DE ADENTRO

Dejen de atacar a los gobernantes de países vecinos, cosa que puede comprometerlos, y ocupense de los asuntos que interesan a los costarricenses

Veán para adentro los periódicos del señor Ulate; vean, por ejemplo, el hambre del pueblo con que nos están matando los actuales gobernantes de Costa Rica

Los Presidentes de Costa Rica, conscientes de su responsabilidad diplomática, en toda nuestra historia, han tenido buen cuidado de no entorpecer las relaciones con los pueblos hermanos, apoyando o prohibiendo, como no se hace en el presente caso, todo género de manifestaciones amistosas. O cuando éstas no se han podido externar por diversos motivos, guardando silencio frente a las actuaciones de sus Mandatarios. Ahora, con motivo de un hecho que no nos interesa señalar, se descuelga *La Hora* con un ataque feroz contra el Presidente Somoza, en términos que,

de haber sido hechos por otro periódico, que no fuera el órgano inmediato del señor Ulate, el dueño de la empresa, también podrían prestarse para enojosas protestas de los hermanos vecinos del Norte. Como se ve, *La Hora* sabe de diplomacia, de guardarle las espaldas a Ulate, como nosotros de hebreo. Y Costa Rica es la que sufre, de un modo u otro, las consecuencias de tan desacertada dirección periodística.

Hace algunos meses la emprendió *La Hora* con otro ataque furibundo contra el Presidente Osorio de El Salvador, llenando de indignación a

quienes entendemos que no se debe hablar con tanta ligereza de los prohombres que en los pueblos hermanos se debatan en luchas cuyo contenido se ignora, por la distancia y por otros motivos, ya que no es a nosotros a quienes nos corresponde determinar sus respectivos valores.

Protestamos contra el afán de hablar, en estos momentos, contra el Sr. Presidente de Nicaragua, recomendando poner la vista, NO EN LO QUE PASA AFUERA Y NO NOS DEBE INTERESAR, SINO EN COSITAS COMO LA DEL CODO (Pasa a la Pág. OCHO)

Fuga de Capitales

Acaudalados empresarios costarricenses dispuestos a liquidar sus empresas

Están firmemente dispuestos a irse a trabajar a otros países

Varios acaudalados empresarios costarricenses, que durante toda su vida se han dedicado a la más ruda labor, no sólo para mantener sus empresas sino para acrecentarlas, nos han enterado de que hay un fuerte movimiento encaminado a una liquidación total de empresas para realizar un éxodo de capital hacia otros países.

Los estudios, que han hecho importantes firmas agrícolas del país, han llevado al ánimo de esos empresarios el convencimiento de que todos sus esfuerzos no tienen otro fin que el de nutrir la voracidad fiscal, sin que se vea en ninguna parte, convertido en obras de verdadero progreso para el país, el producto de sus contribuciones.

(Pasa a la Pág. OCHO)

Sigue violándose la correspondencia

Como represalia por una protesta suya se le violó la correspondencia a un estimable ciudadano

Tilarán, 21 de noviembre de 1950

Señor Director
de TRIBUNA LIBRE
San José.

Muy estimado señor:

Ruégole aceptar mis sinceros agradecimientos por la atención que tuvo de publicar mi carta anterior en el número de fecha 6 de los corrientes, que era una simple protesta por la forma de proceder las autoridades locales, ante un grave problema que amenaza la salud pública.

(Pasa a la Pág. OCHO)

Sr. Castaing, recuerde que vivimos en la 2a. República

Lo mismo da, con los bancos nacionalizados, que sea el Central o el de Costa Rica el Administrador de Rentas

Don Rodolfo Castaing le ha dirigido a don Ottilio Ulate una carta que le ha hecho a las gentes mucha gracia. Se queja el señor Castaing de que se le vaya a quitar al Banco de Costa Rica la Administración Principal de Rentas —cosa que no ocurrió ni en los días aciagos de la Primera República, según las palabras del mismo señor Castaing— para pasarla al Banco Central.

El señor Castaing se olvida de que ya Costa Rica no vive días aciagos, sino una época pléyrica de respeto a las instituciones, a la incliativa privada, en fin, a todo lo que hace grande a una nación; se olvida de que ya no vivimos en aquellos terribles días de la tiranía en que el Banco de Costa Rica, por ejemplo, para no

(Pasa a la Pág. OCHO)

NOTAS EDITORIALES

Es cosa sabida, y el refranero popular lo consigna en una de sus más sabias sentencias, que aquellos que más se distinguen por sus críticas, son los más llenos de defectos. Si la vida diaria nos ofrece a cada instante ejemplos a los cuales se aplica con justicia aquello de que «a fulano lo castigó la lengua», en la política es en donde resalta con relieves de mayor bulto, el fracaso de los malos gobernantes que levantaron su pedestal exagerando hasta el infinito los errores ajenos con la zurda intención de capitalizarlos en su favor, ofreciendo, en contraste, mil promesas que, por no estar cimentadas en un sólido fundamento de sana moral, más tarde no pueden cumplir. En la actualidad, por desgracia para Costa Rica, ya que la experiencia le está costando demasiado cara, estamos presenciando y padeciendo uno de estos casos.

El señor Ulate, que ocupa la Presidencia, levantó tempestades de odio y malquerencia contra los Gobiernos de Calderón Guardia y de Picado, tomando como motivos de escándalo y agitación, hechos y circunstancias que, comparados con lo que está sucediendo en su Administración, resultan verdaderas minucias. Los costarricenses, generalmente, tenemos mala memoria. Pero no hemos olvidado las campañas del señor Ulate en sus dos periódicos, *Diario de Costa Rica* y *La Hora*, dedicados febrilmente a una sistemática labor de corrosivo ataque, con razones o sin ellas, sobre hechos ciertos o inventados, para desorientar a la opinión pública e inclinar el sentimiento popular en favor de su conveniencia política.

Los Congresos de entonces, según la prensa del señor Ulate, eran Congresos serviles; sin embargo, en ellos se oía, a diario, la voz airada de un grupo de Diputados de oposición, adictos a la política del señor Ulate, que hacían coro a su campaña de descrédito y por cualquier nimiedad, asumían poses histéricas, clamando por una libertad que nadie les estaba limitando.

Quienes no hemos olvidado aquellos discursos demagógicos, en los que no se guardaba ni el más elemental respeto para los Gobernantes, volvemos a ver, con nostalgia, el Congreso actual, al del señor Ulate, en el que uno de sus amigos, don Ramón Arroyo Blanco, acaba de decir que toda iniciativa que no le guste al Ejecutivo, está perdida de antemano, porque impera el más abyecto servilismo.

Recordamos, también, los escándalos que provocaba la prensa del señor Ulate cada vez que algún funcionario emprendía un viaje al exterior. Caso hubo en que para acallar las ruidosas protestas de esa prensa, que no se paraba en pelillos para mentir, un Ministro, el de Agricultura, tuvo que publicar el recibo de la compañía de aviación, con el cual demostró que había pagado el pasaje con su propio dinero. Entonces era un derroche el viaje de un ministro. Ahora han hecho innecesarios viajes al exterior, en el Gobierno del señor Ulate, centenares de funcionarios, de alta y baja categoría, con los motivos más fútiles y las justificaciones más tontas; y se han inventado delegaciones, nuevas

embajadas y paseos de toda clase, para amigos y paniaguados.

Editorialmente, colmándolos de los adjetivos más deprimentes, presentándolos poco menos que como salteadores, los periódicos del señor Ulate pusieron el grito en el cielo y tocaron las campanas a rebato cuando los señores Diputados se aumentaron el sueldo a mil colones. En el mayor silencio, con la complacencia y la complicidad de la prensa oficial, los actuales «padres de la patria» se fijaron un sueldo mínimo de mil quinientos colones.

Cuando el Presupuesto de aquellas Administraciones, que dejaron cafeterías, escuelas, carreteras y caminos en todo el país, llegó a sesenta millones, la prensa del mismo señor Ulate inventó la infamia de «lo que el viento se llevó». Ahora tenemos Presupuesto de CIENTO CINCUENTA MILLONES DE COLONES y no se construye una sola alcantarilla. Con la misma cantidad de mala fe y pasión política se hablaba de falta de probidad administrativa. Pero nunca, en ninguna época, se habían producido más hechos delictuosos en las dependencias públicas que en la actualidad, ya que no pasa un día en que no se descubra algún «faltante» en una u otra oficina pública.

Piedra de escándalo fueron las llamadas «botellas». Ahora se han triplicado, en cantidad y en volumen, al extremo de que el público, que no es tanto ni ciego, las llama «garrapas» o «estaciones». Por cada automóvil oficial que circulaba entonces ahora circulan diez. Cuando no hay puestos que dar, se crean nuevas oficinas. Y cuando hay que colocar a algún amigo de agallas, hasta se inventa la necesidad de un nuevo Ministerio. Todo esto en el Gobierno del hombre que tanto añeaba la conducta de los Mandatarios anteriores.

Si se compara la prensa servil y oficialista de ahora con los periódicos editados en los Gobiernos de Calderón y Picado, se nota de inmediato la diferencia. Ciudadanos de todas las clases sociales salían a diario a exponer sus opiniones respecto de los problemas nacionales y a enjuiciar las actuaciones del gobernante y sus funcionarios, con la libertad más amplia y sin temores. Ahora la conciencia ciudadana está silenciada.

Los periódicos no publican absolutamente nada que pueda significar crítica al Gobernante. Se han suprimido, deliberadamente, hasta las crónicas del Congreso y cuando éstas se publican no se reproducen los discursos de los Diputados que en cualquier forma atacan al Gobierno. Lo hemos visto en estos días, en los que, en la Cámara, se han hecho fútiles críticas al señor Ulate y los periódicos del Mandatario han ocultado esas manifestaciones, sin respetar que habían sido hechas nada menos que por representantes del pueblo.

La lengua está castigando, y duramente, al señor Ulate. En su Gobierno se han multiplicado, hasta el infinito, los malos manejos, los derroches, la limitación de libertades, la presión sobre los Diputados y la anulación de las prácticas democráticas tradicionales en el país.

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943

::

SAN JOSE, COSTA RICA

::

APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

INFAMANTES SELLOS POSTALES

El mes pasado, con una solemnidad digna del acto, se verificó en esta tierra una ceremonia de enorme trascendencia para el Continente Americano: los Estados Unidos de Norte-América, como demostración efectiva de los lazos de amistad que hoy le unen con México, devolvieron aquellos gloriosas banderas tricolores que, como boñín de pasada contienda, hubiesen estado prisioneras y fueran exhibidas al público en algún museo de la tierra de Washington.

Bello acto: algo ajeno a protocolo, corto en palabras, plerórico de emoción; enemigos de ayer, amigos de hoy; razas distintas unidas bajo el mandato de las palabras del Divino: «Amaos los unos a los otros».

En esta fiesta hubo millares de manos femeninas que cubrieron con flores, a su paso, las viejas banderas mexicanas, las cuales, al regresar a los lares patrios, venían unidas, asta con asta, a las banderas estrelladas que esta vez entraban al país, no al toque de los clarines anunciando victoria, sino al son de los acordes marciales de dos himnos hechos una sola canción; vimos ojos de octogenarios veteranos militares nublados por el llanto; no cesaban los ensordecedores hurras a uno y otro país.

Mezclados y perdidos entre esa dichosa multitud, participamos de su sana alegría, pues esa fiesta fue símbolo de unión, que no terminaba en las fronteras del Suchiate. Mas, al pensar en la tierra lejana, sentimos también gran amargura al recordar la condición en que hoy se encuentra.

Ya van pasando casi doce meses de mando del Presidente Ulate y NADA ha hecho contra lo que esperamos las tres cuartas partes de los costarricenses, por unir al país.

Su actitud, causada quizás por el deseo de darle al Congreso el puesto que le corresponde, hubiera sido vista con beneplácito en días de normalidad y de paz, pero nunca en obscuras noches de emergencia, cuando se necesitaba una mano de hierro y todo un hombre para halar las riendas del país, convertido en bestia desbocada, y llevarla por las sendas de antaño.

El señor Ulate, antes que miras de conveniencia personal, debería haber visto las imperiosas necesidades de su tierra. Hombre con más pasta de apóstol, más respetuoso de las leyes, de las instituciones del país, de sus poderes, no pudo tenerlo Costa Rica ayer, como tuvo a un Julio Acosta. Pero aquel hombre, al asumir el mando, tomó en sus manos el timón, y sin consultar más que a su propia conciencia, se dijo a sí mismo: por aquí, y así salvó a la patria.

Qué gran oportunidad se ha presentado al periodista Presidente para haberse grabado en la historia de Costa Rica, nombre impecadero, si, con valor y con amor, hubiera azotado a los mercaderes de nuestro templo y hubiera abierto las puertas de éste, de par en par, a sus contendientes de ayer.

Pero el odio, la inquina, la fotofobia, siguen latentes. Se demuestran todos los días, todas las horas, todos los minutos, en todos los actos de su Administración. ¿Qué podrá decirse, por ejemplo, de los timbres postales que el actual Gobierno tiene en circulación?

No son ellos los que mostraban las egregias figuras de un Mauro Fernández, de un González Víquez, de un Jiménez Oreamuno. Tampoco los que el país mandaba orgulloso a todos los rincones de la tierra, mostrando sus escuelas; ni aquellos que dejaban ver nuestro adelanto al apresar la sangre blanca de nuestras montañas para con ella dar vida a la arteria del Ferrocarril al Pacífico, único en su clase en Centro América.

Hoy, con cinismo, con crueldad, con carencia de amor patrio, con inaudita desfachatez, se usa profusamente un timbre en que aparecen tres legionarios del Caribe, en la otrora tierra de la paz y del libro, armados y en actitud de cazar, como a bestias, hombres indefensos y hambreados.

Alguna vez los íamosos fundadores de la Segunda República tendrían que decir siquiera una verdad; ahora la han pronunciado: los timbres de su nefasto período, no condenados por el señor Ulate, muestran en gruesos caracteres la leyenda: «Guerra de Liberación Nacional».

Según nuestro leal saber y entender, guerra es el conflicto armado entre dos o más potencias; y Revolución, la lucha interna como aquella que hizo brotar flores de sangre cuando nació La Marsellesa en Francia, o que hizo de Francisco Madero un inmortal en México. En Costa Rica NO hubo revolución; allí hubo guerra, encabezada por un hombre sediento de mando, seguido y reforzado por millares de mercenarios extranjeros llegados calladamente de otras tierras, formantes ellos del diabólico complot con que se trató de acabar con la Democracia en Centro América y Antillas.

¿Cómo puede el señor Presidente permitir que tal timbre siga siendo usado?

Por amor al país que le viese nacer; por respeto al pasado de Costa Rica y a sus grandes patrios; por no confesarse cómplice en la traída al terruño de los legionarios del Caribe; por su misión de periodista americano, haga retirar, sin más demora, esos infamantes timbres postales, que conveniente le será recordar el resultado de las investigaciones de la Comisión de Información de Estados Americanos que visitó el país, y cuerdo, para su futuro, ver el concepto que hoy se van formando de él, grandes hombres de pluma, como el Lic. don José Vancencelos.

Mas, si en mala hora el señor Ulate Blanco se negase a destruir ese timbre infamante, esté seguro de que cuando vuelva a imperar la justicia en Costa Rica, y a imponerse de nuevo la voluntad del pueblo, entonces, para ilustrar el criterio de los filatelistas del mundo y para hacer historia ceñida a la verdad, habrá que poner en circulación otros timbres rememorativos de la época del «régimen sombrío»; unos mostrando a indefensos costarricenses maniatados y ametrallados en El Codo del Diabolo; otros mostrando las ruinas de un periódico libre, empujados por la dinamita; unos más en que aparezcan los zapadores de birrete blanco y azul abriendo brecha en las arcas de nuestros Bancos; otros dejando ver, tras las rejas de un presidio, hombres que con su luz iluminaban la obscuridad del calabozo, como el Lic. Enrique Guier; y si el actual Mandatario no cambia de actitud, si sigue evitando tomar decisiones que a él, sólo a él, corresponden tomar, olvidándose de un Congreso que no ha sido, ni es, ni será de él, si basado por precedente establecido no sigue hoy los pasos de un Julio Acosta creando la armonía en el país, habrá entonces que mandar imprimir también un timbre en que aparezca la efigie de un débil Mandatario parecido a aquel Procurador romano que, temiendo las iras de su jefe, Tiberio, condenó al Hombre Dios no obstante saber que era inocente, y se lavó las manos.

L. GREÑAS-GOODING

México, D. F., Octubre 31 de 1950.

La deuda que está garantizando Ulate es la que le dejó el Visionario del Túnel

Para eso se incautó de los dólares de los exportadores

14 de Noviembre de 1950.

Sr. Pbrro.

J. Rafael Cascante

Sr. don

Manuel E. Mata

Pte.

Estimados señores:

Son de variado linaje las felicitaciones que ha recibido el Presidente Ulate con ocasión de su primer año de gobierno y de la parada militar con que conmemoró el fausto acontecimiento de verse en el poder.

Todas estas felicitaciones se podrían comentar, pero las de Uds. me han llamado poderosamente la atención. En primer término uno de Uds. es cura de almas, lo que supone cultura teológica y el otro señor, si no es cura, debe ser una persona muy nerviosa y que talvez padece delirio de persecución, a juzgar por sus palabras. Veamos:

El cura Cascante se muestra sorprendido,—por lo que felicita al Presidente Ulate,—de que en un año de gobierno haya amortizado la deuda pública en treinta millones de colones.

Esto es meritorio y aunque el dinero obtenido para tal fin no sea habido por medios católicos, podemos citar el apotegma, origen del mal, del filósofo Alemán Leibnitz, cuando asevera que el fin supone los medios, que, malos en sí, pueden ser buenos para llegar a un fin perfecto.

El Presidente Ulate para pagar la presa que nos dejó el Visionario del Túnel y no los desgobiernos de puestos, se incautó, por medio del Banco Central, de los dólares de cafetaleros y exportadores y se lanzó a la calle de enmedio, donde trajinan los especuladores de la bolsa negra, en fierá competencia de agiotaje para poder pagar o amortizar esa suma.

Con los poderes de un Presidente de la Segunda República, en que todo el mundo está boca abajo y nadie protesta por que lo despiden, cualquiera hubiera hecho otro tanto, Si un caso semejante se hubiera presentado en los gobiernos de Calderón o Picado, los periódicos del periodista Ulate se habrían volcado enteros contra el oprobioso y tiránico régimen que así atentaba y robaba los bienes de la ciudadanía indefensa y de aque-

llos hombres que promovían el adelanto industrial y agrícola del país. Si por cosas insignificantes comparadas con esta medida, se promovieron entonces escándalos que hicieron época y todo el mundo tuvo al gobierno en la boca como al presunto autor de peculados y malversaciones de fondos del Estado, ¿qué habría sucedido entonces si hubieran instaurado esos gobiernos de moderación y respeto, leyes de confiscación como el 10% al capital y esta otra que tasa las ganancias a los cafetaleros exportadores en beneficio exclusivo del Estado?

El Sr. Mata, después de la parada militar con que el Presidente Ulate conmemora su arribo al poder,—una exhibición de armas para enmarcar un acto civil,—parece que le volvió el alma al cuerpo cuando dice: «ese bello desfile militar ya no infundió temor a la tiranía, sino seguridad democrática.» Más claro, dice el Sr. Mata, que la paz armada es lo que necesita Costa Rica para sentirse vivir en seguridad democrática.

Acaso tenga razón en cuanto al silenciamiento del presente. Ahora solo se estilan felicitaciones y alabanzas para el Mandatario, lo que debe cuadrar mejor a espíritus timoratos que tiemblan como azorados ante la exhibición de las armas que infunden temor a la tiranía.

Pero, ¿cuáles armas vió el señor Mata, si antes prácticamente no existían? Además, antes no se estilaban estas paradas militares con el concurso de los Liceos de segunda enseñanza.

Decididamente el nerviosismo hace ver elefantes donde solo existen hormigas.

Algo bueno tuvo la parada: llevar tranquilidad y sosiego al estimable hogar del Sr. Mata, y probablemente le ocurra lo mismo a otros hogares, aunque no lo hayan expresado por medio de una felicitación al Presidente.

José ROJAS

IMPRENTA SAN JOSE

Efectos de la Liberación

¿Saben ustedes, amables lectores, para qué tenemos presupuestos de 150 millones? Para «liberarnos» mejor.

¿Saben ustedes, amables conciudadanos, por qué se fusiló, amarrados con esposas en el Codo del Diablo, a seis costarricenses? Para «liberarnos» mejor.

¿Sabe usted, lector amigo, para qué se ordenan pagos estilo «Iezzí»? Para «liberarnos» mejor.

La Junta hizo una deuda de millones y millones para «liberarnos» mejor.

La Danza de los Millones aventados por el HURACAN se llamó la «liberación» económica, «estructurada» por los glotoras.

Las viejitas chismosas, cuando ven un automóvil último modelo y dentro de él un funcionario público, dicen: cosas que pasan. Efectos de la «liberación».

¿Sabe usted para qué compra cañones el gobierno? Para «liberarnos» mejor.

¿Sabe usted por qué venden las verduras como si fueran piedras preciosas? Efectos de la «liberación».

¿Sabe usted, conciudadano, cómo se logra el indulto en caso de estar uno preso por homicidio? Acompañando la petición con un certificado que pruebe que el indiciado perteneció al Ejército de Liberación.

¿Sabe usted por qué hay hambre, paralización económica, anemia industrial, desnutrición, miseria, garrafas, faltantes, carros lujosos, etc., etc.? Efectos de la «liberación».

¿Sabe usted, por qué hay 11.000 desterrados costarricenses? Efectos de la Liberación.

SI SEÑORES: ES COSA EVIDENTE, INCONTESTABLE, QUE LA LIBERACION ES SINONIMO DE FALTANTES, GARRAFAS, CASOS IEZZIS, CODOS DEL DIABLO DRUDAS CATASTROFICAS Y OTRAS BAGATELAS POR EL ESTILO.

LIC. GREGORIO SAENZ M.

ABOGADO Y NOTARIO

oficinas: 150 varas al Norte de La Despensa.

Edificio No. 186 - Teléfono 8772

Está reventada la Ley Orgánica del Banco Central

Aunque hay pasquines de dudosa moralidad, pero de opulencia golística, que «publican lo que otros ocultan», es bien cierto, que no se han atrevido a adelantarse al título una noticia como la que sirve de pábulo a este artículo.

Pues, así como zumba y suena: se acabó el pan de picos, pero se lo tienen muy tapadito para no dar el santazo.

De muy buena fuente hemos sabido que los padres de la Patria, no se pudieron bajar este tarugo, pero ni con aceite de imposición.

Para toda persona sensata que siguió de cerca los tentáculos del Proyecto de Ley Orgánica del Banco Central, esta no era otra cosa que el zarzapó más crudo que los piratas modernos daban contra todas las fuentes de producción, dando al traste e forma rotunda con la economía del país.

El desastre económico a que han empujado a la nación el gobierno de facto de Figueres y Ulate su continuador, no tiene paralelo en la historia de este país: sin embargo con el descaño más completo, con el cinismo más acabado, trató este dueto peligroso, de hacernos tragar la cucharada más amarga cuanto atentatoria contenida en el espíritu de dicho proyecto de ley.

Pero no contaban con la Historia y su veredicto implacable: en principio creyeron que si la dicha ley daba buenos frutos, entonces pregonarla como un éxito de ellos; sí, por el contrario, entonces tratar de echarla a la espalda del Dr. Calderón Guardia, como han venido haciendo con la totalidad de sus errores.

Allí fué donde se les «volvió la venada, caretas»; era muy lejos del tiempo del Dr. Calderón como para culparlo; no encontraban cirineo para semejante cruz y así fué como empezó a perder simpatía el proyecto.

De labios de una figura importantísima de la banca nacional, y a la vez amigo personal de Ulate, hemos sido informados de la apasionante derrota sufrida por el Banco Central al estar prácticamente reventada la Ley Orgánica.

El gobierno todo, desde su eje central hasta todos los engranajes más pequeños, han venido empujados en un pugilato completo, a fin de conquistar el título de «LA TORTA MAS GRANDE»; ministros, consejeros, ayudantes, «técnicos», y toda esa gama de bicharracos que habitan los corrillos oficiales y que tienen acceso a todas partes con el salvoconducto azul y blanco, se relamían de contento con la tal Ley Orgánica del B. C. Este error mayúsculo con el cual se estrangulaba toda la iniciativa privada y convertía a un organismo sujeta a cambios de personal según los vientos políticos, en

el amo y señor de frontera a frontera y mazmorra donde se enterraría y arruinarían sólo a los no deseables... ha muerto al nacer y en buena hora porque después de tanto zarzapó impuesto, era injusto, absurdo, lesivo, indignante y abusivo, el tal proyecto de Ley Orgánica del B. C.

Fallido trampolín político donde iban a medir altura los más «destacados» hombres de la Segunda República!!!

Los datos ciertos de esta aseveración, los hemos tomado gracias a la autoridad que nos confiere el derroche del Punto Tercero de la «GARTA DE LA PRENSA INTERAMERICANA», verdadera ROCA donde se estrellan todas las pretensiones del perliónico de «La Hora».

HORTENSIA HERNÁNDEZ G.

Don Otilio Ulate intenta dejar el Poder. ¡Dejaba!

No debe ser muy «chiche», como se dice, para un Presidente gobernar sabiendo que la crítica le llueve implacablemente, por sus desaciertos, por la desastrosa situación económica en que se halla el país; ni puede haber en el gobernante tranquilidad de espíritu ante las verdades que amigos y enemigos le dicen a diario.

Por esto es que don Otilio, con esa elocuencia mágica y casi sin rival, que le es peculiar, ratificó en uno de sus discursos su intención de dejar el Poder. Pero creemos que ha sido solamente una «intención» de las muchas magníficas que tiene, es decir, un propósito, un deseo y nada más; pues que del dicho al hecho... hay gran trecho y Otilio seguirá en las

alturas que no lo han mareado.

Aún la intención dice el Gobernante, de marcharse con su música a otra parte, se aglomeró el pueblo a las puertas de la Casa Presidencial para pedirle, para rogarle no dejara el Poder, no botara la Presidencia a la basura, como hizo con los libros? No tal: el pueblo oyó su discurso como ha oído otros: con indiferencia, pues que el pueblo bien sabe que Ulate seguirá en el Poder y que no cristalizarán sus intenciones en realidades, para bien de un país desprestigiado y arruinado. Hechos, no palabras, podrían decirse.

Pero ¿seremos tan ilusos para creer que efectivamente Otilio dejará el Poder; él, que luchó con uñas y dientes para conseguirlo; él, que sembró el odio y la venganza; él, que se jugó la vida en el campo de batalla, y lo vimos regresar del frente, con barba, gangoche, mosquetón y lo demás para celebrar el gran triunfo obtenido, gracias a extranjeros mercenarios? No, Otilio no descenderá de las alturas para decirnos: «ahí les queda «esos», y marcharse a San Carlos, a Escasú, o a otro de sus dominios.

Pero echemos una mirada retrospectiva al pasado. Entre aclamaciones entusiasmadas de partidarios alegres y confiados, sube al Poder un Perilístico afortunado que va a aliviar la suerte de su pueblo, va a regenerar la República, va a romper las cadenas que oprimen a sus ciudadanos, va a ser devoto de la justicia, a lograr que haya paz, unión, pan y trabajo. Su programa es fantástico, verdadera panacea para curar todas las dolencias que padecíamos; sus partidarios lo envuelven en el incienso de la adulación; hacen su biografía como estadista de grandes vuelos, como un talento de cultura enciclopédica, animador de proyectos «salvadores y abierto al progreso. ¡Qué esfuerzo de ilustración, junto con la autoeducación! A los libros y sí algún día los arrojó a la basura, fué porque ya no los necesitaba. Frecuentador de la sabiduría prudente y serena, abundaba en profundas sentencias en los diversos actos de su vida. Cuando baje del sollo presidencial, se le ha de consagrar en el bronce, tributo de un pueblo agra-

Película Criolla

«Los servicios para la nutrición de los escolares extendidos a todo el país y para la salud de los adultos...»

ULATE

El temporal arrecia: la lluvia necia y fina provoca en el abuelo reumático un calambre. Doña Escolástica hace que le hace en la cocina. Notando que el mal tiempo despierta en todos hambre...

En el fogón la llama débil y mortecina produce en los fizecos el ruido de un enjambre; y el gato de la niña, con mirada felina, endereza su rabo como un gancho de alambre...

Y así, mientras la lluvia espesce sus escamas, escupe en los horcones y orina en las ventanas, el dueño de la casa, más flaco que un mecate,

para aplacar la aguda crisis de su apetito, se dedica a rumiar, como un buey, despaquito, el último mensaje del Presidente Ulate...!

FRAY CACHO

EL ODO, AMO DE COSTA RICA

Soy calderonista como el que más lo sea. Pero, aunque sé, de cierto, que al Partido mayoritario le conviene que le cierren todas las puertas, por motivos que sólo los ciegos no advierten, quiero yo hacer un juicio sereno sobre este problema. Y decir, con toda claridad, QUE NADIE ES MAS PERJUDICADO NEGANDO LA AMNISTIA, QUE EL ACTUAL GOBIERNO, Y QUE SU CIBGUERA NO TIENE PARANGON, AL NO ADVERTIRLO, CON NINGUNA OTRA.

En efecto: la familia costarricense está absolutamente dividida; el odio es la única fuerza que mueve a la nación entera: el de los gobernados contra el gobierno y el del gobierno contra sus gobernados. Porque aquí no existen más que dos partidos: el de los empleados públicos que tienen garrafas, con Figueres y Ulate a la cabeza; y el del pueblo hambreado que los soporta, con unas ganas de echar la albarda al suelo, que no pueden disminuir ya más. El odio es el amo de Costa Rica: el odio nos gobierna; el odio dá las posiciones; el odio las niega; el odio produce amenazas, de una y otra parte, que el día menos pensado puede, desgraciadamente, traducirse en una gran desgracia para la República. Todos están sintiendo este fenómeno, a excepción de los glostoras que mandan y se reparten el bacalao con la cucharada grande, y hasta con pala. Se necesita ser un acomodado o un tonto de capirote para no comprender que sin que nosotros lo queramos, Costa Rica vive, a la hora de ahora, en un volcán que se estremera ya perceptiblemente, de una frontera a la otra; de un mar al otro. Nadie sabe cómo, ni podría precisar nada; y nosotros, los calderonistas, no lo deseamos. Pero la actitud del gobierno en este asunto de la amnistía nos está colocando al borde del abismo de un modo, que difícilmente podrá ser ya contenido. Es el país entero el que bulle, sordamente, por debajo; el que retumba en lo profundo de la psicología nacional, como un océano de lava presto al desastre...

Me admira que el Gobierno, a pesar de tener ojos físicos en la cara, no vea el fenómeno; me asombra que ni siquiera den muestras de verlo; me llena de pavor el pensamiento de que, por culpa de estos miopes, el país

pueda verse comprometido, más tarde o más temprano, en la hecatombe.

Que Dios ilumine a nuestros enemigos, es el grito que se oye en el seno del Partido calderonista que desea la paz sobre todas las cosas; la cordura; siquiera el sentido común. Pero, desgraciadamente, el gobierno se está desplazando en un plano inclinado y ya nadie lo ataja. En el cielo de Costa Rica se ven densas nubes que lo oscurecen todo; hay una inquietud en todas partes que nos hace temblar a todos por el temor de un desenlace que el calderonismo no desea y no busca en forma alguna. ¿Cómo puede desatar el odio esta catástrofe? Lo ignoramos...

No nos asombra, en cambio, que el hombre del túnel no vea esto; que Ulate mismo, en luna de miel perpétua con su presidencia, no se dé cuenta de él. Pero sí nos extraña que estos señores no tengan un sólo consejero que les advierta lo que puede pasar en el país si no paran el odio, la persecución contra los mejores ciudadanos del país. Que no exista un grupo de amigos alrededor de Ulate que le diga: «Señor nuestro: abra los ojos. Usted se está hundiendo y detrás de U. vendrán cosas muy amargas para el país. Dé la amnistía aunque no la quieran los calderonistas, porque no les conviene recibirla, por motivos que el país conocerá algún día. Abra los ojos, señor nuestro. Toque con sus manos la realidad. Abandone los métodos persecutorios. Todavía es tiempo de ver las cosas. Despierte de su sueño de opio».

En otros países, por atrasados que sean, no falta nunca un grupo de personas sensatas que le digan al tirano: afoje los mecates, que pueden reventarse de un momento a otro y darle un golpe definitivo en la cara. Vea lo que está haciendo. Póngale un poquito de aceite a las poleas si no quiere verse arrojado por ellas. O un Congreso inteligente que le haga ver claro. El de aquí es, de miopie, peor que Figueres y Ulate juntos. Tarde les va a coger para la comprensión del inmenso fenómeno que se está desenvolviendo, como una serpiente de mil cabezas, debajo de la República.

MAURICIO SALVATIERRA

Preguntas inocentes a nuestros lectores

1ª—¿Quién ha hecho más tortas, Figueres o Ulate?

Los que se resuelvan por Figueres, deben enumerar, y pueden hacerlo hasta cien, sus tortas, empezando por la más grande y terminando por la más pequeña. Lo mismo en el caso de Ulate. Como hay material suficiente para las cien tortas de cada uno, rechazaremos aquellas tortas enumeradas que no signifiquen un disparate de grueso calibre

2ª—¿Cuál es el glostora que ha hecho más y mejores tortas?

Deben enumerarlas por orden, de la más grande a la más pequeña. En caso de que se resuelvan por las del Padre Núñez, deben acompañar a las del Perú, las fotografías correspondientes; a las de aquí, nombres con-

cretos, porque no admitimos en estas enumeraciones nada que no pueda señalarse con el dedo, para obtener la evidencia necesaria.

En caso de resolverse por Marten, pueden señalar concretamente cada una de ellas, sin fotografías, pero sí con las fechas cabales, las firmas puestas en los respectivos documentos no cumplidos y los millones que el cataclismo se llevó, indicando, por partidas, cada uno de ellos.

En caso de resolverse por Chalo Facio, sí indican su indiferencia por lo del Codo del Diablo, se imponen fotografías y artículos publicados en los periódicos—todos los artículos que han salido en los periódicos sobre este caso, aunque constituyan un volumen de mil páginas.

Si se refieren a las tortas de Valverde, pueden hacerlo sin distinguirlas, porque las consideramos, desde sus firmas a los decretos leyes hasta el caso Iezzi, igualmente portentosas.

Si a alguno se le ocurre por una fantástica casualidad referirse a las tortas de Uladiño, señalarlas con buena letra porque es necesario que este señor también entre en la colada, aunque permanezca calladito, sin título universitario de ninguna clase, de Secretario de la Universidad Nacional, para hacerle honor a la mediocridad universitaria ambiente.

Por hoy, dejamos a la consideración del lector, sólo esas preguntas. Continuaremos en la próxima entrega con las demás.

PORFIRIO GONZALEZ M.

Don Otilio Ulate dice que su gobierno no ha hecho empréstitos y vamos a probarle que sí los ha hecho

¿Qué otra cosa, si no un empréstito forzoso sobre la totalidad de los costarricenses, han sido los recargos cambiarios que nos obligan a todos a contribuir con 40 millones por año para que se pague a los Bancos la plata que le han dado a la Segunda República?

Si en el exterior no ha hecho empréstitos el gobierno no es por falta de ganas; es porque los inversionistas americanos no quieren arriesgar su dinero. Y tienen razón. Allí saben, además, que el gobierno de aquí gasta en grandes sueldos cuanto cinco cae en sus manos

Cuentan las gentes, no sé si en serio o en broma, que en la entrevista que los industriales cervecedores tuvieron con el señor Ulate para discutir el nuevo impuesto que se quiere crearle a la cerveza, aquéllos le propusieron formar con el gobierno una especie de sociedad: ellos harán la cerveza y que el gobierno ponga las "botellas"

San José, noviembre 20 de 1950.

Señor don José Manuel Peralta.

Grecia.

Estimado señor:

Permítame que yo también le diga unas cuatro palabras sobre los asuntos abordados por don Otilio Ulate en carta que le dirigiera a Ud. hace algunos días.

Presenta el señor Ulate, como resonado triunfo de su Gobierno, el hecho de que según él se trata con alguna regularidad a los empleados públicos. Pero ése es un éxito muy relativo pues después de todo, la meta y la suprema aspiración de un Gobierno nunca puede ni debe ser tan poca cosa. Además, todos los Gobiernos, cual más cual menos, han pagado a sus empleados pero sin estrangular a los contribuyentes, como sí lo hace el señor Ulate: Don Cleto, por ejemplo, en medio de la tremenda crisis económica y fiscal en que le tocó gobernar, pagó a los empleados hasta el último día de su Administración; y el Lic. Picado hizo otro tanto, aún en los días de la revolución en que no sólo se habían cerrado los Bancos sino que prácticamente se había paralizado la percepción de los ingresos fiscales. De modo que don Otilio debe ir pensando en exhibir otro mérito de más relieve.

Ah, díe él, hemos puesto orden en la Hacienda Pública. ¿Cuál orden? El que haya lo hay gracias a las Leyes de Ordenamiento Fiscal promulgadas por «el régimen de los ocho años», leyes que la República ha dejado en pie porque ha tenido que convenir en que son buenas. Y ahora, comenta Ulate, no se autorizan gastos sin que haya el correspondiente ingreso porque ésas eran malas prácticas de los gobiernos pasados. Para que se sepa cuál es la verdad sobre ésto, bastaría echarle un vistazo a las Colecciones de Decretos y ver que desde 1945, en que el Gobierno de Picado promulgó las citadas Leyes de Ordenación Fiscal, no aparece autorizado un sólo gasto sin que simultáneamente se indique con qué recursos se atenderá. En cambio, para no ir muy lejos, se acaba de autorizar el inmorral pago de la deuda del Partido Ulatista por 31 millones de colones, a pesar de que el propio Ministro de Hacienda dijo en su exposición al Congreso que los fondos con que se contaba no alcanzan para el pago ¿De dónde se tomará la dife-

rencia? Sabe Dios de dónde, pero eso demuestra que se habla mucho de respeto a las leyes y a la Constitución para

Don Otilio . . .

(Viene de la Página 5).

decido, como gobernante justo y progresista, como estadista insigne, parco en el hablar, pródigo en la acción. ¡Costa Rica se ha salvado!

Pero una vez en el Poder, olvida sus promesas y obrando como el hijo pródigo, que al verse con millones se dedica a disponer de ellos a su antojo, don Otilio hace otro tanto, pero no emplea esos millones en obras de fomento, sino en mantener y crear dependencias innecesarias, en sueldos exorbitantes, en garrafas y estaciones.

Aumenta el Presupuesto a 150 millones de colones; mantiene el 10 % que no es otra cosa que un asalto, un robo al capital; se crean nuevos impuestos: los alimentos, el vestido y las medicinas con recargo cambiario del 10 %; los trabajadores pidiendo al Presidente su intervención para hacer menos dura la vida; empleados y trabajadores municipales le dicen al Jefe del Estado: que no soportan esa carga tan pesada, como es el costo de la vida; que la desnutrición de sus hijos cada día empeora; que no les alcanza para comprarse al niño la media botella de leche; que son desahuciados por los dueños de casas que el ventanero está por las nubes y que tendrán dentro de poco que andar al tiempo de Adán, cubiertos con hojas de bilguera. («La Nación» del 24 de Setiembre pasado).

Y en el mismo diario y misma fecha, don Fernando Rudín—que no fué amarichis! le dice al Presidente: «Si viviéramos los tiempos de «Las Mil y Una Noches», yo les recomendaría (al Presidente y al Ministro de Hacienda) que, como los Califas de entonces, que amaban a su pueblo, recorrieran las calles disfrazados de mendigos y palparan las necesidades de las gentes y el sentir de sus gobernados; que los gobernantes, ródidos como están, de empleados de sueldos de miles de colones, no pueden darse cuenta de las que pasan actualmente los empresarios y los tracteros; que éstos, que aún tienen trabajo, no les alcanza para comer el curso, mientras el Estado se ufana de tener un Presupuesto de 150 millones de colones que no invierte, en gran parte, en obras de fomento; que se ha paralizado el progreso del país, etc. etc.

terminar en vicarías descaradamente cuando así lo requieren los intereses del Partido.

Alardea don Otilio de que por la cancelación de algunas Letras del Tesoro y Cédulas Bancarias se ha reducido en algunos millones la deuda pública, pero se cuida de decir que esos títulos fueron creados por la 2ª República y no por go. biernos anteriores. Por otro lado, me parece que no se le está diciendo toda la verdad a la opinión pública pues hace un tiempo (15 de Julio último) «La Nación» dijo que al comenzar el Gobierno de Ulate la deuda pública alcanzaba a 424 millones, y ahora «Diario de Costa Rica» nos viene con que era de 442 millones, sin duda con el objeto de que la decantada rebaja parezca mayor de lo que en realidad puede ser. Pero dejando eso a un lado, dígame Ud. qué mérito de Gobierno es ése de haber pagado jaranas de la Junta de Gobierno—que ni Ulate ni Figueres han explicado en qué se gastó el dinero—recurriendo para ello a exprimir al pueblo en una incesante creación de impuestos, algunos tan gravosos como los ya conocidos crecargos cambiarios.

Según publicaciones que leí en TRIBUNA LIBRE hace algún tiempo y que nadie ha rectificado, los impuestos y otros ingresos fiscales creados durante el Gobierno de Ulate alcanzan a unos 55 millones de colones por año, y como según don Otilio todo lo que él ha hecho es pagar 31 millones en títulos de la Deuda, yo le preguntaría a Ud. o a él, en qué se ha invertido la pequeña diferencia de 24 millones.

No se han hecho empréstitos, sigue diciendo don Otilio. Eso es falso. ¿Pues qué otra cosa, sino un empréstito forzoso sobre la totalidad de los costarricenses, han sido los «recargos cambiarios», que nos obligan a todos, queerramos o no, a contribuir con 40 millones por año para que se pague a los bancos la plata que le han dado a la 2ª República? Además, Ulate viene gastando 5 millones y pico en Bonos de la Serie D que había en poder del Banco de Costa Rica, con lo cual se ha aumentado la deuda pública. ¿Eso es o no un préstamo? Y ya está listo el Gobierno para empezar a gastar 8 millones en Bonos del Café, que también

(Pasa a la Pág. OCHO)

Don Otilio...

(Viene de la página siete)

aumentarán la deuda pública. Y eso no es también un empréstito? Pero es más desde el 10 de enero pasado está en moratoria el préstamo de 1 millón de dólares que la Compañía Bananera de Costa Rica le había concedido a la Administración del Lic. Cortés, y las sumas que durante esa Administración y las siguientes se destinaban al servicio de ese empréstito las gasta ahora Ulate en otros menesteres, en sueldos, en viajes, etc. Y dígame Ud., que es hombre entendido en finanzas, ¿eso de coger una suma destinada a los acreedores y malgastarla en otras cosas, dejando en pie la deuda, no es lo mismo que pedir prestado?

Y si en el exterior no han hecho empréstitos no es por falta de ganas; es porque los inversionistas americanos, escamados por la nacionalización de los bancos y otras que se han anunciado y por la creación del 10 % sobre el Capital, no quieren arriesgar su dinero. Y tienen razón. Allá saben, además, que el Gobierno aquí gasta en grandes sueldos cuánto cinco le cae en sus manos. Sus puentes le ha hecho el Gobierno al Eximbank y a otras instituciones de crédito norteamericano, que sabedoras de cómo andan aquí las cosas, no han soñado la plata. Últimamente han recurrido al Consejo de la Producción para que ésta gestione un préstamo de 1 millón de dólares, con la carnada de que es para ayudar a la agricultura del café. Pero los cafetaleros, como Ud., saben que la mejor ayuda que podría prestarle el Gobierno al café, sería, por una parte, suprimir ese gravoso impuesto que acababa de crear, como ya había suprimido el de exportación el ex-Presidente Calderón Guardia, y acabar con ese injusto despojo que el Banco Central le hace a los cafetaleros quitándole sus letras al 5,60 para negociarlas a mejores tipos de cambio. Dé esos pasos el Gobierno y deje de mendigar un préstamo en el extranjero.

¿Del aumento de los gastos públicos valdría la pena hablar? En la 2ª República, después que don Otilio en la Oposición clamaba contra lo que él llamaba exceso de gastos (escasos 70 millones), éstos crecen vertiginosamente y año ataja la marea: Picado inició el año 1948 con un Presupuesto apenas de 85 millones; Figueres elevó esos gastos en 1948 a 118 millones, y en 1949 a 134 millones; Ulate está gastando en 1950, 140 millones y, para el año próximo el Presupuesto real (no el camouflado que ha presentado el Ejecutivo) será de 150 millones; ¡Dá horror pensar a cuánto se habrá elevado el Presupuesto cuando don Otilio deje el Poder!

Para sostener ese tren de gastos Ulate recurre—lo más fácil para él pero lo más grave para el país—a la creación de más y más impuestos. Ya decía que los creados en su primer año de Gobierno —y ésa es toda su labor—alcanzan a unos 55 millones. Hubo un momento en que el propio Gobierno se asustó de la rapidez con que se estaba asfixiando a los contribuyentes y anunció que no habría creación de nuevos impuestos: no había que matar la gallina de los huevos de oro. Respáramos algo tranquilos aunque un poco incrédulos. Cuando fué flor de un día pues ya volvió el Gobierno a la carga; ya se aprobó un aumento como del 40 %

sobre los impuestos de Registro con que se gravan las operaciones con bienes raíces; se anuncia un aumento (cerca de medio millón de colones más) en el Impuesto de Propaganda del Café y está en discusión un nuevo tributo sobre la cerveza, que constituye una verdadera amenaza para esa Industria. Los caraceros le han planteado ya al Gobierno la grave situación que ese nuevo tributo creará pues prácticamente los dejará a ellos trabajando para el Fisco, y las gentes cuentan, no sé si en broma o en serio, que en la entrevista con el señor Ulate le propusieron formar con el Gobierno una especie de sociedad; ellos harán la cerveza y que el Gobierno ponga las «botellas».

Pero en fin, ¿para qué seguir! Ante la eterna e incansable oposición que Ulate le hacía a los Gobiernos pasados y ante sus promesas de que él labraría la felicidad del país, muchos se dijeron, como el político español Maura: «Pues que gobiernen los que no dejan gobernar», ¿para qué?, si tampoco saben gobernar; a don Otilio no le preocupan los problemas del país, se contenta con tratarlos superficialmente en artículos de periódicos más o menos bien escritos, y nada más. Y según da a entender el Sr. Diputado Arroyo, Ulate sigue siendo el Director de «La Hora», de modo que hoy por hoy, no sabe el país a ciencia cierta, quién lo gobierna: si un periodista que hace de Presidente o un Presidente que hace de periodista.

Lo saludamos muy atentamente.

R. A. VARGAS R.

Fuga de ...

(Viene de la Primera página).

Se prepara, pues, y en gran escala, una fuga de capital costarricense. Las medidas francamente totalitarias en materia económica, como la Nacionalización Bancaria y el Impuesto del 10 %, y la retención de los impuestos, es lo que ha determinado a esos empresarios a pensar seriamente en la necesidad de liquidar sus empresas e irse a otros países donde se pueda trabajar en un ambiente de absoluta libertad, donde la iniciativa privada no esté bajo el control del Estado.

Dejen los periódicos ...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

DEL DIABLO; COMO LA DEL CASO IEZZI, o esas otras barbaridades que aquí ocurren sin el comentario enérgico de *La Hora*. Vean para adentro los de *La Hora*; vean el hambre del pueblo con que nos están mandando los actuales gobernantes de Costa Rica y dejen los asuntos ajenos, si no quieren comprometerlos en enojosas y justas protestas de los hermanos. Que se callen la boca para lo que no les importa y dilucidan lo de acá adentro, ya que *La Hora* se ocupa de mentirijillas, de decir lo que otros occultan.

Sigue violan ...

(Viene de la Primera página).

Dicha protesta fué atendida de inmediato, conforme se atiende por parte de funcionarios del actual Gobierno, a los que cometimos el gravísimo delito de no ser sus partidarios. La primera medida que se tomó, fué la de violarme mi correspondencia.

Autorizándolo para hacer de la presente el uso que crea conveniente, me suscribo su atento servidor y amigo.

JORGE SANCHO RAMOS

Señor Castaing ...

(Viene de la Primera página).

citar sino un caso, era una casa bancaria aureolada por los más sólidos prestigios, porque en sus directivas figuraban nombres que eran su mejor garantía, como los de Ortuño, Rohrmoser, Herdicia, Hine, González Lahmann y muchos más; de todo esto se olvidó el señor Castaing para hacerle al señor Ulate un reclamo que no tiene ninguna razón de ser. Y no tiene ninguna razón de ser, porque estando los Bancos todos del país, como están, nacionalizados, lo mismo da que la Administración Principal de Rentas la tenga el Banco de Costa Rica que el Banco Anglo, el Banco Nacional, o la sucursal de cualquiera de los Bancos en Parrita, Santa Cruz o Golfito.

Vaya dándose cuenta el señor Castaing, y quienes como él creyeron, de buena fe, en los cuentos que inventó el Partido del «decoro», de que Costa Rica ya no es la de aquellos días alagos de la horrenda tiranía de los Calderones y Picados, sino la Segunda República, una cosa sublime, paradisíaca, donde el Gobierno vota un Presupuesto de ciento cincuenta millones de colones y no la porquería de Presupuesto de sesenta millones, con que se manejaba la Primera República.

Se queja también el señor Castaing de que se ha cometido una falta de cortesía con el Banco de Costa Rica al no agradecerse, siquiera públicamente, ya que ni privadamente se ha hecho, la labor que ha realizado como Administrador Principal de Rentas durante cerca de cincuenta años. Se olvidó el señor Castaing, otra vez, de que la cortesía es una palabra que se suprimió del léxico de la Segunda República, así como se varió, por ejemplo, la calificación que antes se le daba al delito contra los fondos del Fisco —que todo el mundo conoce—cambiándolo por el de «faltante».

IMPRENTA SAN JOSE

Busque y lea
TRIBUNA LIBRE
 todos los Lunes